



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL**


Educadora de educadores

**RETOS DE LOS DERECHOS EDUCATIVOS ÉTNICOS DE COMUNIDADES
NEGRAS EN EL CARIBE. UNA REFLEXIÓN DESDE PRÁCTICAS
EDUCATIVAS EN LURUACO, ATLÁNTICO**

AUTORA: SIBELYS KATINA MEJÍA RODRÍGUEZ

TUTORA: LUZ MIRIAM SIERRA BONILLA

**Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Pedagogía
ESPECIALIZACIÓN EN PEDAGOGÍA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
AÑO: 2019**

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 2 de 52	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado de especialización.
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Retos de los derechos educativos étnicos de comunidades negras en el Caribe. Una reflexión desde prácticas educativas en Luruaco, Atlántico
Autor(es)	Mejía Rodríguez, Sibelys Katina
Director	Sierra Bonilla, Luz Miriam
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2019. 44 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	DERECHOS EDUCATIVOS ÉTNICOS; ETNOEDUCACIÓN; COMUNIDADES NEGRAS; CARIBE; CONSEJOS COMUNITARIOS.

2. Descripción
<p>En este artículo se analiza cómo se han enfrentado los retos de garantizar derechos educativos étnicos en comunidades negras en Luruaco, Atlántico. Esta comunidad no encaja dentro de la imagen étnica de comunidades negras rurales ribereñas que viven de actividades tradicionales, de acuerdo con el modelo pensado desde el Pacífico o de San Basilio de Palenque, por lo tanto, es un caso ideal para indagar por cómo las personas se organizan para reclamar y ejecutar modelos etnoeducativos.</p> <p>De acuerdo con lo anterior, a partir de una observación etnográfica y desde una perspectiva postestructuralista, se estudian las prácticas educativas del Consejo Comunitario Kusuto Magende de Luruaco, formalmente reconocido desde 2004.</p>

3. Fuentes
<p>Agencia Nacional de Tierras (2018) Información geográfica de asuntos étnicos. Bogotá: ANT. Obtenido de http://www.agenciadetierras.gov.co/transparencia-y-acceso-a-la-informacion-publica/informacion-</p>

Arocha, J., Guevara, N., Londoño, S., Moreno, L. d., & Rincón, L. (2007). Elegguá y respeto por los afrocolombianos: una experiencia con docentes de Bogotá en torno en la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. *Revista de Estudios Sociales* No. 27, 94-105.

Ballesteros Agamez, M. Y., & Reyes Tejedor, M. (2015). Enseñanza de los saberes propios de la cultura afro en básica primaria de las instituciones etnoeducativas, del distrito de Cartagena de Indias, Colombia. Cartagena de Indias D.C.: Universidad de San Buenaventura, Cartagena. Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales. Maestría en Educación. Tesis de Maestría.

Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa* No. 6, 55-83.

Caicedo Ortiz, J. A. (2008). Historia oral como opción política y memoria política como posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela. *Educación y Pedagogía*, Vol. XX, núm. 52, 27-42.

Camargo González, M. (2008). Barranquilla afro: construcción de sujetos en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla. Barranquilla: Universidad del Norte. División de Humanidades y Ciencias Sociales. Tesis de maestría en Desarrollo Social.

Cassiani, A. (2002). Las comunidades renacientes de la costa Caribe continental: construcción identitaria de las comunidades renacientes en el Caribe continental colombiano. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann, *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (págs. 573-592). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ICANH; IRD; ILSA.

Castaño, A. (2015). Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII). *Desigualdades étnico raciales*. No.16, 61-86.

Castillo Guzmán, E. (2011). "La letra con raza, entra". *Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana*. *Pedagogía y Saberes*. No. 34, 61-73.

Castillo Guzmán, E. (2016). Etnoeducación afropacífica y pedagogías de la dignificación. *Revista Colombiana de Educación*, 71, 343-360.

Clifford, J. (2000). Taking identity politics seriously: 'the contradictory, stony ground...'. En P. Gilroy, L. Grossberg, & A. McRobbie, *Without guarantees: in honour of Stuart Hall* (págs. 94-112). London; New York: Verso.

Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena*. Bogotá: ICANH; Uniandes; Observatorio del Caribe Colombiano.

Cunin, E. (2004). *De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo entre identidad rechazada e*

identidad instrumentalizada. En E. Restrepo, & A. Rojas, Conflicto e (in)visibilidad (págs. 141-156). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Boletín. Censo General 2005. Perfil Luruaco- Atlántico. Bogotá: DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/atlantico/luruaco.pdf>

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Censo general 2005. Bogotá: DANE.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Colombia. Proyección de Poblaciones Municipales por área 2005-2020. Bogotá: DANE. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/.../poblacion/...20/ProyeccionMunicipios2005_2020.xls

Duque, P. A., Vallejo A., S. L., & Rodríguez R., J. C. (2013). Prácticas pedagógicas y su relación con el desempeño académico. Manizales: Universidad de Manizales. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140805022434/paulaandreaduque.pdf>

Enciso Patiño, P. (2004). Sistematización de proyectos educativos institucionales sobresalientes en etnoeducación afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Escobar, A. (2010). Identidad. En A. Escobar, Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes (págs. 231-283). Popayán: Enviñón Editores.

Fundación Ku-suto. (S.F.). Reseña histórica. Obtenido de sites.google.com/a/kusuto:https://sites.google.com/a/kusuto.info/www/home/resena-historica

Garcés, D. (2004). Aproximación a la situación educativa afrocolombiana. En A. Rojas, Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte (págs. 147-176). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

García Rincón, J. E. (2015). Pensamiento educativo afrocolombiano. De los intelectuales a las experiencias del movimiento social y pedagógico. Revista Colombiana de Educación. No. 69, 159-182.

Gibson-Graham, J.K. (2002). Intervenciones posestructurales. Revista Colombiana de Antropología, Vol.38, 261-286.

Grimson, A. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas [traducción]. Social Identities, Vol 16, No. 1, 63-79.

Hall, S. ([1992] 2010). La cuestión de la identidad cultural. En S. Hall, Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán/ Lima/ Quito: Enviñón Editores; IEP; Instituto Pensar; Universidad Andina Simón Bolívar.

Herrera Arango, J. (2013). Sujetos Mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano.

Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Laclau, E. (1996). Universalismo, particularismo, y la cuestión de la identidad. En E. Laclau, Emancipación y diferencia (págs. 43-68). Buenos Aires: Ariel.

Losonczy, A.-M. (2002). De cimarrones a colonos a contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe Colombiano. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann, Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (págs. 215-244). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ICANH; IRD; ILSA.

Mejía Rodríguez, S.K. (2017). Identidades en disputa: Políticas de la identidad negra/afro en Luruaco. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Tesis de Maestría en Estudios Culturales.

Ministerio de Educación Nacional (2000). Serie lineamientos curriculares. Cátedra de Estudios Afrocolombianos. Bogotá.

Ministerio del Interior (2014). Resolución número 35 de 30 de abril de 2014. “Por medio de la cual se resuelve el recurso de reposición contra la Certificación número 1710 del 31 de octubre de 2013, mediante la cual se reconoció la presencia de comunidades étnicas”. Bogotá.

Navarrete, M. C. (2001). Cimarrones y palenques en las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada siglo XVII. Revista Fronteras de la Historia, No. 6, 97-126.

Navarrete, M. C. (2008). San Basilio de Palenque: Memoria y Tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Palacios Córdoba, E. M., Hurtado Ramírez, O., & Benítez Martínez, M. (2010). Aprender de la memoria cultural afro. Sociedad y Economía No. 18, 37-57.

Rangel, F. J. (2015). Etnización en la Boquilla (Cartagena-Colombia) . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Restrepo, E. (2013a). Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo, E. (2013b). Articulaciones de la negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia. En A. Grimson, & K. Bidaseca, Hegemonía cultural y políticas de la diferencia (págs. 147-163). Buenos Aires: CLACSO.

Rivera, C. (2012). “Tan solo deja las huellas de tu piel sobre la arena. Providencia: más allá de la etnicidad y la biodiversidad, una insularidad por asumir”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Rockwell, E. (2009). La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rojas, A. (2011). Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. Revista Colombiana de Antropología. Volumen 47 (2), 173-198.

Rojas, A., & Castillo Guzmán, E. (2005). Educar a los otros. Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia. Cali: Universidad del Cauca.

Ruiz Serna, D. (2006). Nuevas formas de ser negro. Consideraciones sobre las identidades entre la gente chilapa y negra del Bajo Atrato. En I. J. Bolívar R (Ed.), Identidades culturales y formación de Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura (págs. 209-248). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política; Ediciones Uniandes.

Segato, R. L. ([1997] 2007). Identidades políticas / alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. En R. L. Segato, La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad (págs. 37-70). Buenos Aires: Prometeo.

UNESCO. (2011). Rutas de la interculturalidad. Estudios sobre educación con poblaciones afrodescendientes en Ecuador, Bolivia y Colombia. Quito: UNESCO.

Valencia, I. H. (2011). Lugares de las poblaciones negras en Colombia: la ausencia del afrocaribe insular. Revista CS (7), 309-350.

Wade, P. (1997). Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Bogotá: Ediciones Uniandes; Siglo del Hombre Editores.

Audios y entrevistas

Audio No. 1. Grabación de la reunión de socialización del proyecto “generaciones étnicas con bienestar” con ICBF. San Juan de Tocagua, Luruaco, Atlántico. 30 de junio de 2017. Grabación de audio, 40 minutos. (Audio No. 1).

Entrevista No. 1. Gerardo Jiménez Manotas. Fundador del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 29 de junio de 2017. Grabación de audio, 111 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 1, Gerardo Jiménez).

Entrevista No. 2. Julio Jiménez Manotas. Fundador del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 29 de junio de 2017. Grabación de audio, 111 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 2, Julio Jiménez).

Entrevista No. 5. Marylin Morales Roa. Representante Legal del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 05 de julio de 2017. Grabación de audio, 58 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

Notas de campo. Luruaco, Atlántico. 2015-2019.

4. Contenidos

El artículo está dividido en tres secciones. En la primera, se explican las características del Consejo Comunitario Kusuto Magende y el contexto de su surgimiento en Luruaco, para comprender las condiciones que hicieron posible la emergencia de esta heterogénea organización negra; en la segunda, se describen las prácticas educativas presenciadas en el trabajo de campo, haciendo énfasis en cómo se relacionan con los derechos educativos de comunidades negras; finalmente, se realiza un balance sobre logros y retos que ha enfrentado en consejo y la comunidad para garantizar estos derechos.

5. Metodología

Para analizar los retos de garantizar derechos educativos étnicos en la comunidad negra de Luruaco se realizó una etnografía de las prácticas educativas. A partir de la etnografía, se describen las acciones y representaciones que despliegan los sujetos formadores, sin asumir desde un inicio cuál es la mejor forma de educar. Según Rockwell, la etnografía se preocupa por describir lo no documentado desde las “sociedades letradas” o desde las disciplinas que ignoran la cotidianidad de los sujetos estudiados, desde un interés por la riqueza de detalles y particularidades del contexto descrito, en especial por los significados que circulan en el entorno estudiado, en la que está involucrada directamente la experiencia del investigador (Rockwell, 2009, págs. 3-8). Esta perspectiva tiene la ventaja de poder indagar por las condiciones concretas en las que se pretenden sedimentar ciertas ideas sobre ser negro/afro.

En este sentido, la autora realizó un trabajo de campo en Luruaco entre 2015 y 2019, asistiendo y participando en las prácticas educativas orientadas por el consejo comunitario Kusuto Magende.

El trabajo de campo y la etnografía realizado en el municipio, fueron puestos en diálogo con el paradigma posestructuralista, entendido como una apuesta teórica por analizar la sociedad al afirmar que 1) los discursos (entendidos como lo efectivamente dicho en contextos determinadas) son prácticas que constituyen la realidad social junto con otros tipos de prácticas; 2) los sujetos son construidos históricamente y 3) las estructuras que determinan las conductas humanas no son asumidas como punto de partida, sino que son un punto de llegada en el análisis (Gibson-Graham, 2002).

6. Conclusiones

El proceso organizativo que generó la creación y consolidación del consejo comunitario Kusuto Magende, estuvo fundamentando en varios actores locales, departamentales, nacionales e internacionales. El entramado de dichos actores permitió que una comunidad negra heterogénea, compuesta por mototaxistas, pescadores, docentes, artistas, hacedoras de arepas y de dulces tradicionales, artesanas y campesinos con actividades en la zona rural y en el casco urbano del municipio, se haya interesado por la creación de un consejo comunitario como el de Kusuto Magende.

La articulación entre organizaciones negras e instituciones estadounidenses, entre miembros del Proceso de

Comunidades Negras y de organizaciones palenqueras en el departamento de Atlántico y entre activistas de organizaciones políticas, artísticas y clandestinas de Luruaco, se desarrolló a partir de un encuentro en un diplomado de gestión cultural en 1995. Desde entonces, la trayectoria política de estos múltiples actores se encausó al asesoramiento, acompañamiento y creación de una organización comunitaria negra en Luruaco, que finalmente se consolidó con el reconocimiento legal del consejo Kusuto Magende en 2004.

Desde 2004, ha sido el consejo comunitario Kusuto Magende en Luruaco el que ha articulado prácticas educativas destinadas a garantizar los derechos educativos de las comunidades negras del municipio, en ausencia de programas de etnoeducación o de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en las instituciones educativas. El consejo ha utilizado diversos espacios como la socialización de programas, talleres de arte, música, baile y cocina, festivales de dulces tradicionales y arepa' e huevo, para desarrollar acciones encaminadas a “fortalecer la identidad” de la comunidad negra del municipio.

El trabajo sostenido de los miembros de Kusuto Magende y de la población de Luruaco en general, ha producido el acceso de gran parte de la población de niños, niñas, adolescentes, adultos, adultas y adultos mayores a derechos educativos, a través del discurso étnico. Por consiguiente, estos esfuerzos han generado importantes niveles de apropiación de la pertenencia étnica, entre la diversa comunidad negra de Luruaco.

El balance de los 15 años de funcionamiento del consejo comunitario deja ver que aún existen numerosos retos para potenciar la garantía de los derechos educativos étnicos de la población de Luruaco. Es necesario trabajar en el diálogo y articulación de los esfuerzos educativos realizados por Kusuto Magende con las instituciones educativas de la zona, que no tienen proyectos de etnoeducación en marcha. Así mismo, es importante trabajar en la elaboración de lineamientos pedagógicos claros para la ejecución de los proyectos educativos que se vienen realizando en asociación con entidades estatales.

En medio de este balance que muestra una trayectoria llena de logros alcanzados y retos por enfrentar, sobresale la importancia de continuar no sólo con el trabajo para garantizar los derechos educativos y culturales, sino los derechos integrales de la comunidad negra de Luruaco. Por esta razón, el consejo comunitario Kusuto Magende, junto con otros consejos comunitarios e instituciones locales, departamentales y nacionales, afrontan el desafío enorme de construir herramientas y prácticas que permitan la garantía de otros derechos y el mejoramiento de las condiciones materiales de las comunidades negras. La perspectiva integral de los derechos, debe convertirse entonces en parte de las preocupaciones, proyectos, actividades, acciones y estrategias que emprendan los múltiples actores e instituciones.

Elaborado por:	Mejía Rodríguez, Sibelys Katina
Revisado por:	Sierra Bonilla, Luz Miriam

Fecha de elaboración del Resumen:	05	05	2019
--	----	----	------

Retos de los derechos educativos étnicos de comunidades negras en el Caribe. Una reflexión desde prácticas educativas en Luruaco, Atlántico¹

Sibelys Katina Mejía Rodríguez
Postulante como Especialista en Pedagogía
Abogada - Magister en Estudios Culturales
skmejia@upn.edu.co

Resumen

Desde una perspectiva posestructuralista, en este artículo pretendo analizar cómo se han enfrentado los retos de garantizar derechos educativos étnicos en comunidades negras que no encajan dentro del modelo étnico dominante, a partir de una observación etnográfica de las prácticas educativas del Consejo Comunitario Kusuto Magende de Luruaco, Atlántico.

Palabras claves

Derechos educativos étnicos, etnoeducación, comunidades negras, Caribe, consejos comunitarios.

¹ Este artículo es un producto realizado como parte de mi proceso de formación en la Especialización en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional.

Introducción

Desde hace más de dos décadas han surgido múltiples “consejos comunitarios”, en adelante consejo o consejos, en el Caribe colombiano; tanto así, que en 2018 ya había 104 en los departamentos de Córdoba, Bolívar, Atlántico, Magdalena, Cesar y la Guajira (ANT & PCN, 2018). Los consejos, son organizaciones de “comunidades negras”, categoría que a su vez define a grupos étnicos que tienen prácticas y saberes propios, heredados de antepasados africanos, distintos a los del resto de la “Nación” colombiana².

Para la política educativa de la región, este fenómeno implica un enorme reto ya que, al constituirse formalmente como consejos u organizaciones de base negra/afro, las poblaciones negras que representan pueden reclamar la garantía de derechos educativos étnicos, que se traducen en dos obligaciones para el Estado: 1) Garantizar un modelo de etnoeducación, que tenga en cuenta las prácticas y saberes de las comunidades negras, así como su participación en la selección de docentes y en la elaboración de los currículos, calendarios, materiales e infraestructura escolar; y 2) Acciones afirmativas para garantizar el acceso a la educación formal de los miembros de las comunidades u organizaciones³.

Ahora bien, el presentarse como sujetos étnicos con derechos educativos diferenciales también es un reto para las mismas comunidades negras del Caribe. Según autoras como Inge Valencia y Anne Marie Losonczy, esto se da porque en Colombia han predominado los modelos étnicos basados en la experiencia de algunas poblaciones rurales negras, sobre

² Según el artículo 2º de la ley 70 de 1993, las comunidades negras son “conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distinguen de otros grupos étnicos”.

³ Ver arts. 32 y 34 de la Ley 70; arts. 8, 11, 17, 18,19 y 20 del Decreto 804 de 1995, y art. 62 de la Ley 115 de 1994.

todo del Pacífico o de San Basilio de Palenque, a la hora de reconocer derechos étnicos. Modelos en los que no encajan fácilmente las experiencias del resto de la gente negra en el Caribe continental e insular, donde han tenido un mayor peso las narrativas del mestizaje y jerarquización racial, así como la fragmentación de la población negra (Valencia, 2011; Losonczy, 2002). Siguiendo a Axel Rojas (Rojas, 2011), este reto sería evidente en las comunidades negras del Caribe en donde no es tan claro cuáles prácticas y tradiciones son específicamente étnicas.

De acuerdo con lo anterior, en este artículo planteo⁴ como objetivo analizar las formas en las que se han enfrentado estos retos de garantizar derechos educativos étnicos, en comunidades negras que no encajan dentro del modelo étnico dominante, a partir de una observación etnográfica de las prácticas educativas de una de las organizaciones negras del departamento del Atlántico: el Consejo Comunitario Kusuto Magende de Luruaco.

Elegí este caso particular porque la gente negra que pertenece a esta organización es bastante heterogénea y no encaja en la imagen de comunidades rurales ribereñas que viven de actividades tradicionales, de acuerdo con el modelo pensado desde el Pacífico o de San Basilio de Palenque. Aun así, en este contexto distinto, los pobladores de Luruaco reclaman la garantía de sus derechos étnicos.

⁴ Redacto este artículo en primera persona por dos razones. Primero, este tema me interpela personalmente: es una experiencia de autorreconocimiento negro muy cercana al pueblo donde nací, donde mi familia negaba (y niega) que éramos negros, a pesar de que nuestros rasgos son identificados como tal en el resto del país; esto me tocó profundamente y me llevó a hacer mi tesis de maestría sobre cómo llegaron a identificarse como comunidades negras en Luruaco, con lo que me acerqué a ellos y he llegado a colaborar activamente con sus apuestas organizativas. Segundo, asumir una voz pasiva y en tercera persona sería negar que estoy involucrada personalmente con el proceso de este consejo, lo que falta a la ética y responsabilidad investigativa; en cambio, hablar en primera persona es una muestra de sinceridad con el lector, al mostrar mis limitaciones por estar involucrada con los sujetos que estudio.

La mayoría de los miembros de Kusuto Magende son habitantes del casco urbano de Luruaco, donde funciona el consejo. Algunos se dedican al rebusque mediante actividades informales, como el mototaxismo. Igualmente, hay hacedoras de arepa de huevo y de dulces “costeños” tradicionales, que se sostienen con la venta de sus productos en la carretera que atraviesa el pueblo y que conecta Barranquilla con Cartagena. También hay pescadores y campesinos miembros del consejo que no solo desarrollan sus actividades en la zona rural, ya que viven en el casco urbano del municipio. Como se verá más adelante, algunos de sus miembros han sido parte de otras organizaciones políticas, artísticas y subversivas. Estas condiciones hacen que sea una comunidad negra bastante diversa, con miembros que tienen diferentes historias de vida; un caso ideal para indagar por cómo hacen para reclamar y ejecutar modelos etnoeducativos⁵.

Para analizar los retos que tienen las comunidades negras de Luruaco al reclamar derechos educativos étnicos, me enmarqué en el paradigma posestructuralista, entendido este como una apuesta teórica por analizar la sociedad al afirmar que 1) los discursos (entendidos como lo efectivamente dicho en contextos determinadas) son prácticas que constituyen la realidad social junto con otros tipos de prácticas; 2) los sujetos son construidos históricamente y 3) las estructuras que determinan las conductas humanas no son asumidas

⁵ Los estudios sobre etnoeducación en comunidades negras en Colombia se han concentrado en diversos temas. Para una discusión sobre la historia, las potencialidades y obstáculos de la etnoeducación, presentada como proyecto del giro multicultural de la Constitución de 1991, producto del esfuerzo de los movimientos negros e indígenas por la implementación de políticas encaminadas al reconocimiento de la diferencia étnica y cultural, así como para combatir el racismo en el sistema educativo, ver Rojas & Castillo Guzmán (2005); UNESCO (2011) y Castillo Guzmán (2016). Para una caracterización de prácticas o estrategias educativas étnicas, así como de experiencias destacables de etnoeducación ver Ballesteros Agamez & Reyes Tejedor (2015); Enciso Patiño (2004); Palacios Córdoba, Hurtado Ramírez, & Benítez Martínez (2010); Caicedo Ortiz (2008). Particularmente, sobre la “escritura pedagógica afrocolombiana”, que caracterizaría los manuales para docentes realizados por autores afrocolombianos ver Castillo Guzmán (2011) y Arocha, Guevara, Londoño, Moreno, & Rincón (2007). Sobre experiencias de alfabetización en instituciones etnoeducativas, como alternativas de reparación frente a la violencia armada, el despojo y el desplazamiento ver Castillo Guzmán (2016); y sobre la visibilización del “pensamiento educativo afro”, es decir, a las apuestas políticas y teóricas de intelectuales afro, que han sido acalladas o invisibilizadas ver García Rincón (2015).

como punto de partida, sino que son un punto de llegada en el análisis (Gibson-Graham, 2002).

En este caso, adoptar el punto de vista postestructural no implica cuestionar si las comunidades negras de Luruaco son o no etnias diferentes al resto de la Nación, ni si sus saberes son herencias ancestrales de esclavos africanos; esta perspectiva me lleva, por otro lado, a preguntarme por las diferentes formas en las que la gente negra de Luruaco ha intentado definir sus prácticas como merecedoras de preservación, a través de modelos de etnoeducación, y qué han hecho para hacer eso posible.

La metodología que utilizo para analizar los retos de garantizar derechos educativos étnicos en esta comunidad, es una etnografía de las *prácticas educativas*. A partir de la etnografía, se pretende describir las acciones y representaciones que despliegan los sujetos formadores, sin asumir desde un inicio cuál es la mejor forma de educar. Según Rockwell, la etnografía se preocupa por describir lo no documentado desde las “sociedades letradas” o desde las disciplinas que ignoran la cotidianidad de los sujetos estudiados, desde un interés por la riqueza de detalles y particularidades del contexto descrito, en especial por los significados que circulan en el entorno estudiado, en la que está involucrada directamente la experiencia del investigador (Rockwell, 2009, págs. 3-8). Esta perspectiva tiene la ventaja de poder indagar por las condiciones concretas en las que se pretende sedimentar ciertas ideas sobre ser negro/afro.

Por prácticas educativas entiendo el conjuntos de acciones y estrategias con las que se busca garantizar la preservación de conocimientos en un grupo social determinado, que clasifico en tres tipos: 1) la definición *espacios de enseñanza*, ya sea abiertos o cerrados,

con infraestructura educativa convencional (tableros, pupitres, salones, etc.) u otras disposiciones espaciales menos convencionales (a la orilla de una laguna, en la sala de una casa, etc.); 2) la definición de *sujetos educadores y educandos*; y 3) la ejecución de actividades consideradas como *transmisoras de conocimiento*, según la comunidad.

Para obtener la información empírica que usé en el análisis de las prácticas educativas del consejo comunitario, visité varias veces el municipio de Luruaco desde el año 2015 hasta hoy. Fui al pueblo durante los festivales de la Arepa'e Huevo y del Dulce Tradicional, así como en otros días cuando pasaba a visitar a los líderes del consejo o a ayudarles con talleres sobre derechos étnicos. En este periodo he utilizado varias técnicas de investigación cualitativa: he usado entrevistas en profundidad a los líderes del consejo para indagar por el proceso organizativo y las actividades del consejo; he tenido conversaciones informales con hacedoras de arepa e'huevo y de dulces tradicionales; he realizado observación participante en talleres y espacios de socialización de proyectos sobre etnoeducación y derechos étnicos; y, finalmente, he consignado mis experiencias de observación en un diario de campo que he venido actualizando hasta este año.

Con base en lo anterior, este texto se divide en tres secciones. Primero, explicaré las características del Consejo Comunitario Kusuto Magende y el contexto de su surgimiento en Luruaco, para explicar las condiciones que hicieron posible la emergencia de esta heterogénea organización negra; segundo, describiré prácticas educativas que presencié en mi trabajo de campo, haciendo énfasis en cómo se relacionan con los derechos educativos de comunidades negras; finalmente, haré un balance sobre las tendencias, logros y retos de garantizar estos derechos, teniendo en cuenta las prácticas educativas descritas.

Los consejos comunitarios de comunidades negras en Luruaco

El consejo comunitario Kusuto Magende surge en el municipio de Luruaco, al occidente del departamento del Atlántico, en la frontera con Bolívar. Se encuentra a 67 kilómetros de Barranquilla sobre la vía conocida como la Cordialidad, parte de la Troncal del Caribe que comunica a los departamentos de Atlántico, Magdalena y Bolívar. Alberga varios cuerpos hídricos significativos, como la Laguna de Luruaco, la Laguna de San Juan de Tocagua y el Embalse del Guájaro, que conectan al pueblo con la región del Canal del Dique (Ministerio del Interior, 2014).

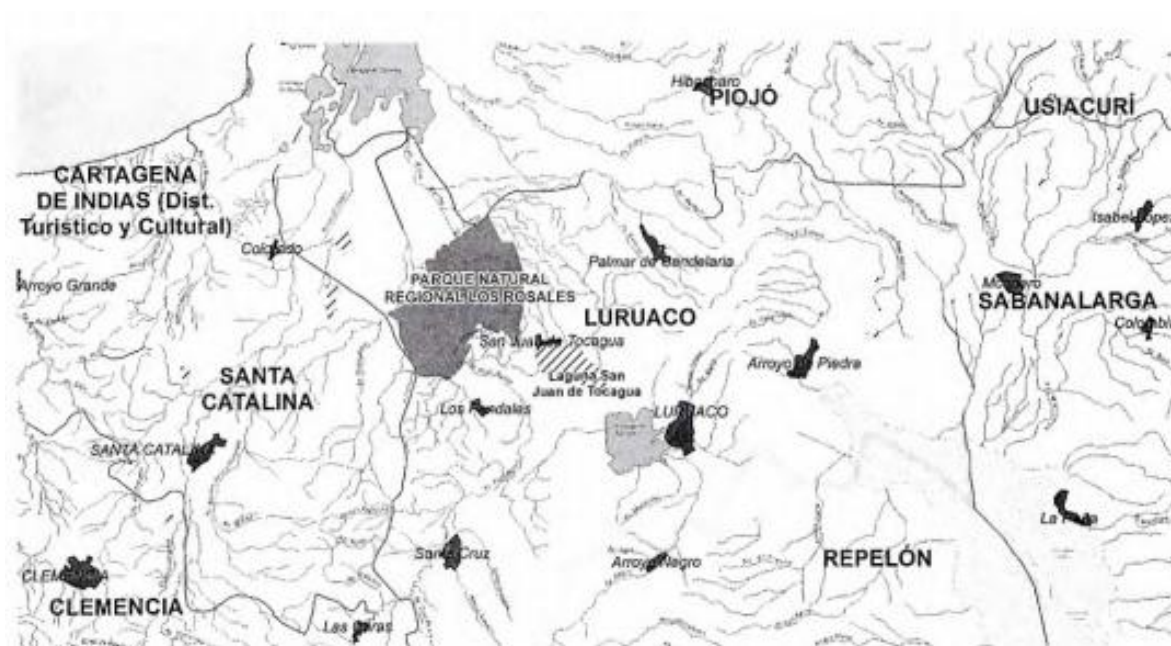


Figura 1: Municipio de Luruaco, Atlántico (Ministerio del Interior, 2014).

Buena parte de los habitantes de Luruaco se dedican a la pesca. Otros son campesinos que cultivan frutales al occidente del municipio, mientras otros, la mayoría, tienen diversas

ocupaciones en el caso urbano. El municipio es considerado la “cuna de la Arepa’e huevo”. Por esta razón, anualmente se realiza un Festival de la Arepa’e huevo, en cuya organización participan los miembros del consejo, ya que la mayoría de las hacedoras de arepas han estado en contacto constante con ellos. Incluso algunas hacen parte de las organizaciones negras directamente. Así mismo, se celebra el Festival del Dulce Tradicional, que va en su séptima edición y está articulado al consejo de la misma forma.

De acuerdo a las estimaciones de población para 2019, se ha calculado que la población total del municipio es de 28.246 personas en total, de las cuales 14.352 residen en la cabecera y 13.894 en los cinco corregimientos y las cuatro veredas que están dentro de la jurisdicción municipal⁶ (DANE, 2010). Además de estos datos demográficos, cabe destacar que, en el Censo Poblacional del año 2005, el 94.6% de la población de Luruaco se identificó como negra o afro. Así, en el plano nacional se ubicó como el quinto municipio con mayor reconocimiento de población negra, detrás de Santander de Quilichao en Cauca (97.26%), María la Baja en Bolívar (97.1%), La Tola en Nariño (96.64%) y Villa Rica en Cauca (95.95%) (DANE, 2005).

La presencia negra en Luruaco ha sido poco estudiada históricamente. Aunque no existen estudios específicos ni sistemáticos al respecto, algunas investigaciones señalan la presencia de esclavos que habitaron la región de la Sierra de Luruaco en la época colonial (Navarrete, 2008; 2001; Castaño, 2015). La preocupación por dichas investigaciones históricas se vio reflejada en mis primeras reuniones con miembros de Kusuto-Magende como Marylin Morales, quien mencionó la necesidad de realizar estudios históricos y

⁶ Dentro de la jurisdicción del municipio se encuentran cinco corregimientos y cuatro veredas. Los corregimientos son Santa Cruz, Arroyo de Piedra, Palmar de Candelaria, Péndales y San Juan de Tocagua. Las veredas: Socavón, Barrigón, La Puntica y Los Límites (Ministerio del Interior, 2014).

antropológicos sobre la presencia de palenques en el municipio (Entrevista No.5, Marylin Morales).

Aunque no se conozcan datos más específicos sobre la presencia histórica de comunidades negras en Luruaco, los mototaxistas, campesinos, pescadores, docentes y hacedoras de arepa, entre otros habitantes que hoy se reconocen como negros o afros, convergieron con coyunturas locales, departamentales, nacionales e incluso internacionales, que motivaron su interés por la constitución de consejos comunitarios, como se verá a lo largo de este artículo.

El consejo comunitario Kusuto-Magende nació en 2004, a partir del encuentro de dos procesos organizativos. Por un lado, los gestores de la creación del consejo provienen de movimientos políticos estudiantiles y artísticos de la región. Julio Jiménez, Gerardo Jiménez y Fernando Cantillo, fundadores del consejo, hicieron parte del Ejército Popular de Liberación (EPL), desde célula militantes estudiantiles, a finales de los años 80. Habían ingresado, justo cuando este grupo empezaba su proceso de desmovilización, que se cristalizó a principio de los años 90. Luego de esto, comenzaron a conformar un movimiento político, “Esperanza, Paz y Libertad”, que los reubicó en escenarios de trabajo organizado, entre ellos, los consejos comunitarios (Entrevista No. 1, Julio Jiménez).

Por otro lado, la trayectoria política y de procesos organizativos de los fundadores de Kusuto-Magende se cruzó con organizaciones negras o afros de Barranquilla, marcadas por discursos antirracistas creados en diálogo con organizaciones estadounidenses y entroncadas con los procesos de organizaciones palenqueras o de personas que habían

salido de San Basilio de Palenque y se habían establecido en municipios del departamento del Atlántico (Mejía Rodríguez, 2017).

Las trayectorias de los fundadores del consejo y la experiencia de las organizaciones negras de Barranquilla se encontraron a finales de los noventa, cuando Julio, Fernando y Gerardo, entre otros, fueron invitados a participar de un diplomado en gestión cultural organizado por la gobernación del Atlántico. Allí conocieron a personas del Proceso de Comunidades Negras (PCN), a miembros de organizaciones de Barranquilla, como la Fundación Ku-suto⁷ y la Fundación Angela Davis⁸ y gente de San Basilio de Palenque.

La interacción con los hombres y mujeres que hacían parte de las organizaciones mencionadas, empezaron a asesorar y acompañar a Julio, Fernando y Gerardo para empezar a organizarse (Entrevista No.1, Gerardo Jiménez). Producto de este encuentro en el diplomado en gestión cultural de 1995, surge el primer Festival de Danzas Afrocolombianas, como propuesta de grado de Ariel Cáceres y financiado por el Fondo Mixto de Cultura del Atlántico (Fundación Ku-suto, S.F.).

A partir de este acompañamiento surgió un comité y luego una “organización de base” en Luruaco; el primero estuvo conformado por Miguel Pérez, un economista; Fernando Cantillo, actual asesor de proyectos de Kusuto; Julio Jiménez, artista y actual fiscal del Consejo Comunitario Kusuto; y Gerardo Jiménez, funcionario de la Unidad Municipal de

⁷ Ku-suto fue constituida por jóvenes provenientes de Palenque y residentes, sobre todo, del barrio La Manga en Barranquilla (Camargo González, 2008); esta fundación ha enfocado su trabajo, principalmente, en conformar una red de consejos comunitarios en Atlántico, incluyendo los consejos de Luruaco, Repelón, Suán, y el corregimiento de San José de Saco en Juan de Acosta.

⁸ Esta fundación fue constituida por antiguos miembros del Movimiento de Negritudes y del Movimiento Cimarrón, en un inicio, para apoyar a mujeres negras vendedoras de bollos y dulces, provenientes de Palenque, que residían en el suroccidente de Barranquilla (Camargo González, 2008). Progresivamente esta organización fue cubriendo trabajo con otras bases sociales y líneas de trabajo, incluyendo temas como: antidiscriminación, mujer y etnoeducación.

Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) del municipio. Las ocupaciones de los impulsores del comité y la pérdida de documentos legales en manos de Miguel Pérez, quien dejó Luruaco por cuestiones laborales, hicieron que el proceso fuera decayendo.

La “organización de base” que inició en 1999 duró más que el primer intento y contó con más personas involucradas. Entre los 10 participantes, estaba los cuatro del primer proceso, junto con miembros del Sindicato de Trabajadores Públicos de Luruaco (Sintraplu) y otros habitantes de los corregimientos de Luruaco (Santa Cruz, Pendales, Palmar de Candelaria y San Juan de Tocagua). Las mismas razones que afectaron el primer comité, condujeron a la disolución de esta organización, no obstante, su funcionamiento estableció unas bases que cimentarán lo que será el Consejo Comunitario Kusuto Magende en 2004.

Entre 2002 y 2003, Julio Jiménez es nombrado director de la casa de la cultura de Luruaco en representación del naciente movimiento Alternativa Democrática, que había negociado con la campaña a la alcaldía de Isaac Vázquez apoyo electoral a cambio de espacios de participación de decisión. Durante el paso de Julio por este cargo, se empiezan a articular varias personas que serán fundamentales en la consolidación del Consejo Comunitario en 2004 (Mejía, 2017).

Como resultado de este proceso de organización, en el 2004 es reconocido legalmente el “Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende”, registrado por la Alcaldía Municipal de Luruaco, mediante la Resolución 040 de 2004, firmada por Isaac Vázquez Grau. El funcionamiento del consejo desde entonces ha presentado algunos problemas organizativos y de desarrollo de los proyectos, como en la mayoría de las organizaciones. En un principio, los miembros desconocían varios procesos exigidos por las normas de

“comunidades negras”, como la forma de convocar a asambleas, la presentación de planchas de elegibles para el órgano de dirección, entre otros. Algunos de estos problemas persisten hoy en día.

En la transición de la segunda a la tercera junta directiva aparecieron nuevos inconvenientes. En 2012 se eligió una nueva representante legal que estuvo en el cargo durante un año, de 2012 a 2013. La persona nombrada causó conflictos y fue acusada de apropiarse del libro de asociados y de los bienes que hasta la fecha había adquirido el consejo. Estos inconvenientes se convirtieron en un asunto penal, aún no resuelto.

Entre los miembros de la segunda junta directiva se encontraba Marylin Morales, en calidad de secretaria. Al igual de Julio, Fernando y Gerardo, Marylin tuvo una trayectoria en procesos de organización, previa a su participación en el consejo. Desde que era estudiante de colegio participó en la organización de huelgas estudiantiles para exigir la garantía del derecho a la educación, posteriormente, su activismo trascendió a su barrio y a su junta de acción comunal, en peticiones por mejores condiciones de vida como la limpieza de los ríos y calles, recolección de fondos para obras sociales, etc. (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

En 2012, con la emergencia del conflicto con la representante legal, es postulada y elegida como la nueva representante legal del consejo para el periodo 2013-2016 y ratificada para 2017-2021. Así, Marylin llegó al consejo comunitario del cual hoy es presidenta. En el 2013 Kusuto Magende está en crisis y la nueva representante legal empieza a trabajar con base en las fortalezas de quienes ya venía liderando el proceso y retomando los planes de acción del consejo.

Desde los inicios de Kusuto Magende, una preocupación de sus miembros era realizar actividades que ellos mismos denominan como acciones de recuperación de la ancestralidad y/o de reconocimiento identitario⁹. Así, desde que Emmanuel Morales¹⁰ sucedió a Julio Jiménez como encargado de la Casa de la Cultura en 2004, esta institución se convirtió en el apoyo técnico y creativo para las prácticas educativas del consejo como festivales, talleres de danzas y artesanías, talleres de cocina típica con base en “recetas ancestrales” y muralismo con símbolos o imágenes alusivas a lo afro o negro. Describiré y analizaré estas prácticas educativas en el siguiente apartado de este artículo.



Imagen 1: Julio Jiménez Ripoll, uno de los fundadores del consejo. Reunión de socialización con campesinos sobre las ventajas de integrar activamente el consejo. Foto de Sibelys Mejía.

⁹ Para una discusión sobre el concepto de identidad ver: Briones (2007); Clifford (2000); Grimson (2010), Hall (2010); Laclau (1996); Segato (2007); Específicamente sobre poblaciones negras en Colombia ver: Cassiani (2002); Cunin (2003); Cunin (2004); Escobar (2010); Restepo (2013a); Restrepo (2013b); Wade (1997), entre otros.

¹⁰ Hermano de Marylin Morales, actual presidenta del consejo comunitario.

La elección de Marylin desde 2013, reforzó estas prácticas que, en sus palabras, hacen parte del cumplimiento de la misión del consejo comunitario, definida como: “fortalecer nuestro proceso identitario, sacar adelante toda nuestra comunidad, que se mantenga esa identidad cultural en el tiempo, que no se pierda nuestro proceso identitario, luchar por todas esas fallas que hay todavía de racismo, de discriminación, que se resarza también nuestro derecho” (Entrevista No. 5, Marylin Morales).



Imagen 2: Marylin Morales, representante legal del consejo. Espacio de socialización de proyectos. Foto de Sibelys Mejía.

En el nuevo periodo que inicia con la elección de 2013, las fundaciones barranquilleras Kusuto y Angela Davis volvieron a ser aliados importantes para el desarrollo de los proyectos del consejo. Igualmente, las instituciones locales, regionales y nacionales, como el ICBF y el Ministerio de Cultura empezaron a convertirse en socios para el desarrollo de las prácticas educativas propuestas para, en palabras de Marylin, preservar “la identidad cultural en el tiempo” (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

Hoy en día Kusuto-Magende cuenta con una organización y dinámica de trabajo operante, con unos líderes que tienen mayor conocimiento sobre normas como la Ley 70 de 1993 y sus decretos reglamentarios y los procesos que estas implican. Aunque el proceso de creación y consolidación del consejo comunitario haya presentado problemas, intrínsecos a toda organización social, los años de trabajo han generado diversas actividades en las que está involucrada la diversa comunidad negra de Luruaco.

La constitución, consolidación y funcionamiento del Consejo Comunitario Kusuto Magende ha sido producto de la convergencia de distintos actores locales, nacionales e internacionales. Entre ellos, jóvenes activistas de Luruaco que participaron en movimientos estudiantiles, artísticos, políticos y hasta clandestinos; miembros del Proceso de Comunidades Negras que han acompañado al consejo desde la creación del primer comité en 1995; también activistas de San Basilio de Palenque que se han convertido en un eje en las políticas de identidad del Caribe, específicamente del Atlántico, producto de su asentamiento en Barranquilla y la formación de fundaciones como Ku-suto y Angela Davis. Los actores internacionales que participaron en este proceso han sido el movimiento negro de Estados Unidos, que ha tenido contacto explícito con la Fundación Angela Davis, instituciones como USAID que han financiado proyectos para crear espacios de difusión de la identidad negra étnica, y oenegés internacionales que han apoyado las apuestas del consejo en el tema ambiental.

Todas estas fuerzas convergieron en la creación y desarrollo del Consejo Comunitario Kusuto Magende en Luruaco que, desde 2004 ha desarrollado varias prácticas educativas que serán explicadas y analizadas a continuación.

Prácticas educativas del consejo comunitario Kusuto Magende

Desde el giro multicultural plasmado en la Constitución de 1991, el Estado colombiano ha reglamentado proyectos de etnoeducación destinados a comunidades negras. En 1993, la ya mencionada Ley 70, reglamenta el artículo 55 transitorio de la Constitución Política, que protege la identidad cultural y derechos de las comunidades negras. En ese sentido, se crea la Cátedra de Estudios Afrocolombianos que se implementa hasta 1998, con el decreto 1122 (Ministerio de Educación Nacional, 2000).

A pesar de la legislación señalada, a nivel departamental las instituciones educativas estatales han hecho poco por realizar proyectos y actividades que se articulen con los derechos educativos de las comunidades negras. En Atlántico, han sido más bien las organizaciones negras, las que se han convertido en responsables de crear y desarrollar espacios de formación que han ido gestando la difusión del discurso étnico. Discurso que, como mencioné anteriormente, había sido construido desde experiencias como la de San Basilio de Palenque, muy distintas a las de la heterogénea comunidad negra de Luruaco, y desde influencias del movimiento negro estadounidense¹¹.

En Luruaco, las instituciones educativas no tienen Cátedra de Estudios Afrocolombianos, ni proyectos de etnoeducación, a pesar de los decretos y leyes mencionados. Allí, ha sido el consejo comunitario Kusuto Magende el que ha articulado prácticas educativas destinadas a garantizar los derechos educativos de las comunidades negras del municipio. Debido a que el programa estatal de etnoeducación no existe en los currículos de formación en las

¹¹ Buena parte de dichos espacios de formación y de proyectos relacionados con el discurso étnico negro, fueron conseguidos a partir de cooperación internacional. Las organizaciones que aportaron para su desarrollo han sido la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), o entidades multilaterales como el Banco Mundial o la UNICEF (Camargo González, 2008).

instituciones educativas de Luruaco, es pertinente la perspectiva etnográfica y posestructuralista para analizar dichas prácticas educativas ejercidas por actores como los consejos comunitarios.

El trabajo de campo que he realizado en Luruaco desde 2015 me ha permitido identificar que, frente al escenario local y nacional, la gente negra de Luruaco ha realizado diversos esfuerzos por definir sus prácticas como merecedoras de preservación, a través de modelos de etnoeducación. A partir de las palabras de Marylin y de otros fundadores del consejo, es posible apreciar que ésta ha sido una preocupación presente desde la gestación de la organización en 2004 (Entrevista No. 5, Marylin Morales y Notas de campo, 2015-2019).

Este proceso de “formación identitaria” y de “preservación de la identidad”, según palabras de Marylin, ha utilizado diversas herramientas para divulgar y recibir un discurso sobre qué es lo negro o lo afro, sobre qué es lo étnico, que no necesariamente se han desarrollado en escenarios convencionales de infraestructura escolar.

De acuerdo a mis observaciones etnográficas, estas acciones y estrategias para garantizar la preservación de conocimiento de la comunidad negra de Luruaco, denominadas como prácticas educativas, no se ejercen solamente en escenarios educativos convencionales como salones de clase. Tampoco están orientadas exclusivamente por educadores profesionalizados. En ellas participan profesores, artistas y profesionales relacionados con la gestión cultural, junto con líderes comunitarios sin ningún nivel de profesionalización que se desempeñan como educadores (Notas de campo, 2015-2019).

De acuerdo a la heterogeneidad de la comunidad negra y de las actividades económicas y productivas de los habitantes de Luruaco, algunas de las prácticas educativas se desarrollan

es espacios como talleres, por ejemplo, de danzas, artesanías, “cocina típica” y muralismo de imágenes alusivas a lo afro; también en socialización de proyectos gestionados por el consejo comunitario y en festivales anuales como el Festival de la Arepa e huevo y el del Dulce tradicional. Estas características de las prácticas educativas están articuladas a los retos para garantizar derechos educativos étnicos, en comunidades que no encajan en el modelo dominante de lo étnico, por lo tanto, las estrategias se diversifican y adaptan a los intereses y particularidades de la población local (Notas de campo, 2015-2019)

Lo anterior no quiere decir que haya total ausencia de procesos formativos convencionales. Entre las prácticas educativas desarrollados por Kusuto Magende se han realizado diplomados. Entre 2004 y 2008 se llevó a cabo un diplomado en etnoeducación que formó a 25 etnoeducadores. Algunos de ellos fueron nombrados en plazas fuera del municipio y migraron a otros lugares. Solamente cinco siguieron residiendo en Luruaco y se integraron a los procesos del consejo comunitario. En ese mismo periodo, se realizaron otros diplomados y talleres sobre gestión cultural y etnoeducación, que como vimos en el apartado anterior, hacen parte de los intereses del consejo desde su creación y reconocimiento legal (Notas de campo, 2015-2019).

El consejo comunitario también despliega sus prácticas educativas en talleres de diversa índole. Particularmente, me interesa el taller de etnolingüística que se desarrolló en la comunidad en el 2017, ya que, en él, se apeló al vínculo entre América y África como uno de los elementos “ancestrales” e “identitarios” de la comunidad negra de Luruaco. En dicho taller, se realizó un ejercicio en el que identificaban etnónimos entre las expresiones locales y las lenguas africanas. Al respecto Marylin señala:

“[...] aquí tuvimos el taller de etnolingüística e identificamos muchos términos que aún están en un diccionario africano que tenía el docente que asistió que nos dictó el taller, que es el profesor Asprilla, y decía mira que sí están esas raíces de negro solo que no se cuidó esa cultura no se conservó la totalidad [...]” (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

Otros talleres tratan el tema específico de los derechos étnicos y buscan explicar a la población cómo ejercerlos y exigirlos. Precisamente una de las primeras actividades de Kusuto Magende en las que participé, fue un taller que orienté desde mi formación de abogada, sobre titulación colectiva y fortalecimiento organizativo para comunidades negras. En éste se explicó qué era la titulación colectiva, cuáles eran sus beneficios para la población y cuál era la importancia de la organización social para la garantía de los derechos sobre la tierra.



Imagen 3: Taller sobre titulación colectiva y fortalecimiento organizativo para comunidades negras. Foto de Sibelys Mejía.

Además de las perspectivas afrogenéticas y de la formación en derechos étnicos, las prácticas educativas han difundido representaciones de lo negro o lo afro mediante propuestas de comparsas, obras artísticas alusivas a la identidad negra, las artesanías y los murales. En talleres de música y baile, los líderes de los consejos han identificado la predisposición de la comunidad a ciertas prácticas identificadas como negras, relacionadas con el ritmo y bailar “bien”. Julio Jiménez, por ejemplo, explicaba que era por su identidad étnica como negro o afro, tenía una tendencia inconsciente a escuchar el tambor y que el pie se moviera rítmicamente (Entrevista No. 2, Julio Jiménez), mientras que Marylin reproduce dicha representación y la explica en los siguientes términos:

“[...] una vez tuvimos un taller con unos niños, a la semana ya esos niños tenía identificado, ya sabían ya practicaban mucho un son, ya tenían una cancioncita dándole... eso indudablemente tienen que llevarlo en la sangre porque de otra manera no se explica cómo en una semana tener esa habilidad para manejar el tambor esa habilidad para darle al llamador, al alegre, a la tambora, eso lo llevamos en la sangre definitivamente porque de otra manera no podríamos aprender tan rápido” (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

Como indiqué en líneas anteriores, uno de los espacios de prácticas educativas del consejo fueron las socializaciones de proyectos gestionados por los miembros de Kusuto Magende. Algunos de estos proyectos tuvieron el financiamiento de entidades estatales como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Ministerio de Cultura.

En abril de 2018 se llevó a cabo la socialización del proyecto “Jornada de la Afrocolombianidad entre tambores y turbantes llevando mensajes de paz”, apoyado por el

ministerio de cultura, a través del programa nacional de concertación cultural. Allí, se discutió, entre otros temas, la transmisión de saberes y prácticas culturales de origen africano en el departamento del Atlántico y se realizaron espacios de formación para enseñar a mujeres adultas, adultas mayores y niñas, a tejer trenzas (Notas de campo, 2015-2019).

En la jornada de socialización del programa “generaciones étnicas” del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar en el corregimiento de San Juan Tocagua, los líderes del consejo comunitario encontraron espacios para establecer la relación entre identidad y educación. Líderes de Kusuto Magende como Marylin y Fernando, han sostenido que este proyecto, que incluye actividades de formación artística, permite fortalecer la identidad cultural de los niños. De este modo, mientras se difunde un discurso étnico entre los menores de edad del municipio, se despliega una estrategia de protección familiar desde programas de formación artística.



Imagen 4: Jornadas de socialización de proyectos. Foto de Sibelys Mejía.

Las actividades de este proyecto son adicionales a las de educación escolar de los niños del municipio, por lo tanto, se crearon dos grupos de niños de 7 a 12 años no cumplidos y de 12 años a 18 no cumplidos. Estos niños, a partir de procesos de formación lúdicos, desarrollados en las lagunas cercanas y fuera del salón de clases, recibirían formación artística para fortalecer su identidad cultural. El sujeto educador sería una artesana local que conoce a la población del corregimiento, tema que Fernando resalta con interés ya que argumenta que esta situación es mejor a traer promotores de derechos de otros municipios que no estén relacionados con el contexto.

La identidad étnica ocupa un espacio muy importante en estas prácticas educativas ya que, en sus palabras, “la base de estos programas es que se reconozcan como afrocolombianos” y que se mantenga el porcentaje de población que se autoidentifica como tal (Audio No.1).

El tema censal es muy importante para el contexto municipal. Recordemos que en un principio señalé cómo en el censo de 2005 Luruaco había sido el quinto municipio con mayor población que se reconoció como negra o afrocolombiana, con un porcentaje de 94.6 de la población total. El consejo comunitario ha sido un actor fundamental en la consecución de estos resultados ya que los líderes trabajaron conscientemente para lograr un índice alto de autoreconocimiento afro o negro en el municipio. Gerardo lo relata de la siguiente manera:

“Uno de los trabajos que hicimos, cuando Julio fue presidente del consejo comunitario, fue que a la gente que estaba en el censo le íbamos diciendo “¿Oye tú eres negro o eres blanco?... no, yo soy negro. Ah bueno entonces cuando te censan el proceso, como es que es...la actividad que hay que hacer,

lo que hay que decidir es que nosotros somos negros, hay que decir que nosotros como negros”. Y ese trabajo se hizo en el municipio de Luruaco y de hecho en el censo del 2004 la mayoría de las comunidades, más del 90% se asumió como comunidad afrodescendiente, como negro, es decir, más del 90% de los Luruaqueros nos asumimos como afrocolombianos o como afrodescendientes” (Entrevista No. 1, Gerardo Jiménez).

Gracias a estas acciones y estrategias, se puede comprender cómo se retoma el lenguaje estadístico oficial para sedimentar una identidad étnica en Luruaco. Éste no es un aspecto menor, si se tiene en cuenta que muchas agencias estatales utilizan como insumo la información recopilada por el DANE para justificar, formular y ejecutar distintos tipos de proyectos, relacionados con enfoque diferencial.

El Festival del Dulce Tradicional, apoyado por el Ministerio de Cultura y la Gobernación del Atlántico, es otro de los espacios en los que se pretende conservar los conocimientos de la comunidad de Luruaco, mientras se fortalecen las actividades económicas y los ingresos familiares de los participantes. Este festival inició hace siete años. Desde entonces se ha venido celebrando anualmente con la presencia de varias mujeres hacedoras de dulces. En el 2019 el número de participantes fue significativo ya que 30 mujeres participaron en la realización y venta de los dulces.



Imagen 5: Marylin Morales con las hacedoras de dulces en el Festival del Dulce Tradicional 2019. Foto del Consejo Comunitario Kusuto Magende.



Imagen 6: Mujeres participantes en el Festival del Dulce Tradicional 2019. Foto del Consejo Comunitario Kusuto Magende.

En palabras de Lurdes Salcedo, una de las mujeres participantes en la elaboración y venta de dulces:

“La importancia del festival es la salvaguarda de esos saberes tradicionales desde nuestras mujeres, de nuestra cocina ancestral. Hace parte también de nuestra identidad cultural ya que nuestras abuelitas para la preparación del dulce siempre lo han hecho con insumos totalmente naturales. Todas esas cosas hacen parte de nuestra identidad. La esencia de ellos está también en el legado que dejaron nuestros ancestros en el saber y el sabor de la cocina tradicional”.

Por otro lado, Marlene Rojas, otra de las mujeres involucradas insiste en la importancia del festival para recordar a los ancestros y para garantizar que este conocimiento pase de generación en generación, ya que en la elaboración de los dulces se debe involucrar toda la familia, para que sus descendientes continúen con la tradición (Video realizado para promocionar el festival; Notas de campo 2015-2019).

El vínculo entre talleres de cocina, festivales de venta de “comidas típicas y ancestrales” y rescate de recetas con la preservación de la identidad étnica en Luruaco se manifiesta, no sólo en el desarrollo del festival mencionado, sino en el Festival de la Arepa é huevo y en la “recuperación” de recetas de dulces locales como la cariseca. Sobre el último, el consejo comunitario expresó a finales del 2018 que gracias a la señora de 77 años María Jacinta Anaya, se habían rescatado las carisecas. En la receta que se elaboró a partir del conocimiento de María Jacinta, se especifica en las observaciones "pocas matronas guardan

el legado de esta preparación, que constituye un verdadero tesoro de la cocina dulce de la región” (Notas de campo 2015-2019).



Imagen 7: Festival de la Arepa e Huevo. Luruaco. Foto de Sibelys Mejía

Además de las prácticas educativas y los espacios de formación, el consejo comunitario ha realizado esfuerzos por otorgar facilidades de acceso para jóvenes negros y afrocolombianos a las instituciones de educación superior. Estas actividades corresponden a las obligaciones estatales de “políticas afirmativas” para el acceso a la educación, sin embargo, nuevamente es Kusuto Magende el actor que asume estas prácticas en relación con los derechos educativos de las poblaciones negras.

El consejo comunitario no respalda solamente el ingreso de la población a instituciones de educación superior, también ofrece alternativas de educación en otros niveles educativos. Por ejemplo, en septiembre del 2018 Marilyn Morales, como presidenta de Kusuto Magende invitó a quienes quisieran “estudiar enfermería gratis” a presentarse en la sede del Consejo para aprovechar la oportunidad (Notas de campo, 2015-2019).

Las distintas prácticas educativas emprendidas por el consejo comunitario en diversos espacios como talleres, socialización de proyectos, festivales, entre otros, guardan una estrecha relación con los derechos educativos de comunidades negras. A partir de diferentes actores, espacios educativos y espacios de formación no convencionales, los miembros del Kusuto Magende asumen las obligaciones que tiene Estado en cuanto los derechos educativos de comunidades étnicas. Desde el consejo se involucran las prácticas y saberes de las comunidades del municipio, se involucra a los habitantes de Luruaco como docentes o promotores de derechos y se elaboran calendarios y materiales para el desarrollo de prácticas educativas. Todas estas actividades, hacen parte de las obligaciones estatales en el marco de la garantía de los derechos educativos étnicos.



Imagen 8: Comparsa La Arepa Alegre, antes de su presentación en televisión regional. Foto del Consejo Comunitario Kusuto Magende.

Tendencias, logros y retos desde Kusuto-Magende

Como vimos en el segundo apartado, la tarea de garantizar derechos educativos étnicos para comunidades negras no ha sido asegurada eficazmente por el Estado, lo que genera las condiciones para que las apuestas de etnoeducación sean agenciadas desde las organizaciones negras. Ahora, las prácticas educativas con las que se afrontan los retos de los derechos educativos de comunidades negras se expresan desde al menos dos tendencias.

La primera tendencia es la *educación de concientización*. Con esto me refiero a las prácticas expresadas en talleres, socializaciones de proyectos y diplomados, con los que se busca difundir y sedimentar saberes relevantes para las organizaciones negras. Son prácticas que no pasan necesariamente por escenarios de educación formal, con excepción de los diplomados, y con los que se han transmitido los discursos sobre identidad negra o afro que han ayudado a conformar y consolidar el consejo comunitario.

Aunque se expresan por fuera de la educación formal, desde esta tendencia se reproducen varias estrategias usadas en la educación convencional. La disposición del espacio en los talleres es muy similar al usado en las instituciones educativas: un salón que contiene sillas organizadas en hileras, apuntando hacia el frente, donde se localiza a un sujeto educador que se posiciona como el poseedor de conocimientos. A su vez, aunque por lo general quien imparte el conocimiento no es un profesional en pedagogía o en otras materias, se define una distinción entre sujetos educadores y educandos, siendo los primeros individuos líderes de las organizaciones, que tienen una versión más elaborada de los discursos políticos y culturales del consejo comunitario; mientras los segundos son las bases de estas

organizaciones. Finalmente, los saberes son difundidos desde una metodología basada en la cátedra magistral, desde el sujeto educador a los educandos.

En esta tendencia hay algunas excepciones, como las estrategias de educación lúdica con niños y los talleres de formación artística que, aunque se manejan desde espacios muy similares, implican otras formas de aproximación entre los sujetos de la educación, con actividades realizadas a la intemperie, relacionadas con la educación del cuerpo y el fomento de la creatividad.

La segunda tendencia es la *educación cotidiana*, con lo que me refiero a aquellas estrategias de transmisión de conocimientos basadas en la repetición y el ejemplo, como la fabricación de arepa'e huevo y dulces tradicionales o la ejecución de danzas y otras artes, que son impartidas muchas veces en espacios y momentos de la cotidianidad de los miembros de los consejos comunitarios, sin la necesidad de planes o espacios dispuestos conscientemente para esto. Es el tipo de prácticas educativas que usualmente es marcada como etnoeducación propia, tradicional o ancestral, al no pasar por canales y actividades convencionales de educación.

Son saberes que circulan muchas veces por la necesidad de aprender un oficio, y son aprendidos en las relaciones que tienen día a día algunos habitantes de Luruaco con sus familiares y vecinos, ya sea en sus hogares, negocios o lugares de ocio. Lo que me encontré en este municipio, es que esta tendencia se expresa sin estar marcada necesariamente por un conjunto de prácticas negra/afro. Más bien, desde la *educación de concientización*, se ha buscado resignificar los saberes que se transmiten desde la *educación cotidiana*, como tradiciones propiamente negras/afro.

En síntesis, el reto de garantizar derechos educativos para comunidades negras desde Luruaco ha devenido en procesos de resignificación de unas prácticas educativas mediante otras de reciente aparición: la *educación cotidiana y los saberes que transmite*, son definidas como etnoeducación desde la *educación de concientización*, tendencia que aparece con el surgimiento de los consejos comunitarios.

Ahora, a lo largo de los 15 años que lleva funcionando el Consejo Comunitario Kusuto-Magende, se han alcanzado grandes logros. Estos han sido producto del trabajo constante de los miembros del consejo, quienes, como expliqué en la sección anterior, han desplegado diversas acciones, estrategias, prácticas y actividades para garantizar los derechos educativos de la comunidad negra de Luruaco, en ausencia de la ejecución y cumplimiento de la legislación estatal en la materia.

Por un lado, gracias a las prácticas descritas y analizadas en el apartado segundo de este artículo, en la comunidad de Luruaco se ha logrado el acceso de gran parte de la población a derechos educativos, a través del discurso étnico. En consecuencia, han sido varios los festivales, talleres, proyectos y programas que se han creado y gestionado con instituciones estatales como el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Ministerio de Cultura, en los que han estado involucrados niños, niñas, adolescentes, mujeres y hombres adultos y personas de la tercera edad. De acuerdo a los miembros del consejo, estos programas tienen una gran importancia en la generación de identidad cultura negra o afrocolombiana, como se pudo notar en las notas de campo que recopilé en mi trabajo de campo.

Cabe resaltar que otros mecanismos desarrollados por el consejo para incrementar el acceso a la educación, han sido los esfuerzos realizados para que varios jóvenes negros y

afrocolombianos de Luruaco accedan a instituciones de educación superior. De esta manera, las prácticas del consejo han servido para garantizar derechos que corresponden a las obligaciones estatales en materia de “políticas afirmativas” para el acceso a la educación.

Por otro lado, las acciones, actividades y prácticas educativas que se han gestionado, organizado y ejecutado desde Kusuto Magende han generado importantes niveles de apropiación de la pertenencia étnica, entre la diversa comunidad negra de Luruaco. Desde los niños, niñas y adolescentes, hasta las mujeres adultas y adultas mayores, que han sido parte de diversos espacios de formación, han sido receptores y difusores de discursos, representaciones y prácticas sobre la identidad negra o afrocolombiana, la ancestralidad y la conexión entre África y América, entre otros.

Quizás la muestra más significativa, de acuerdo a las palabras de varios miembros del consejo comunitario, es haber logrado que el 94.6% de la población de Luruaco se reconozca como negra o afrocolombiana en el censo de 2005. En una comunidad que, por diversos procesos históricos, tiene una población heterogénea, con múltiples prácticas, características y actividades económicas, no es un asunto secundario. Además, frente a los proyectos e instituciones estatales, este tema es central, ya que esta información censal es utilizada como insumo en la toma de decisiones.

Específicamente con el trabajo de organización y apoyo en los festivales del Dulce Tradicional y de la Arepa e huevo, Kusuto Magende ha logrado no sólo la identificación entre “comida típica” e identidad cultural, sino que a partir de la formalización de festivales anuales es posible que se mejoren los ingresos económicos de las personas participantes.

Las vendedoras de estos productos, normalmente se ubican en la carretera que comunica Cartagena y Barranquilla, sin embargo, organizar y articular a estas mujeres en asociaciones y en festivales anuales, puede representar un incremento en el dinero que ganan y quizás en una mejora en sus condiciones materiales.

El balance sobre el trabajo que ha venido haciendo Kusuto Magende desde 2014 en el municipio de Luruaco, también me ha permitido identificar algunos retos que demandan, no solo mayor esfuerzo por parte del consejo y de la población local, sino de diversas instituciones del orden local, departamental y nacional.

Como señalé en líneas anteriores, los niños, niñas y adolescentes en edad escolar, deben formarse en instituciones que no han desarrollado procesos etnoeducativos. En dichas instituciones, ni siquiera se dictan las cátedras de afrocolombianidad que fueron creadas desde 1993 y reglamentadas en decretos posteriores. Frente a este panorama, un gran reto para el consejo comunitario es poder articular los procesos educativos que han venido desarrollando, con las prácticas educativas de la escuela.

En Luruaco, Kusuto Magende ha hecho grandes esfuerzos por trascender prácticas convencionales de enseñanza, sacando a los estudiantes de las aulas y enseñando sobre las “cosas que los hacen afrodescendientes” en espacios como la laguna o el campo. Así mismo se han utilizado herramientas como juegos, talleres de baile, muralismo, cocina y artesanía para “preservar la identidad cultural” y el “la formación identitaria”. Sin embargo, estas prácticas siguen estando desarticuladas del resto de la política educativa territorial que, para ser integral, debe poner en diálogo los diversos esfuerzos que se están realizando.

En algunos de los programas que se realizan por parte del consejo, por ejemplo, el gestionado con el Instituto Colombiano de Bienestar familiar, no se trabaja sobre una línea clara en términos pedagógicos. El desarrollo y trascendencia de las actividades depende casi exclusivamente del tallerista o docente contratado, sin que haya objetivos preestablecidos que alcanzar. Por esta razón, uno de los retos, no solo del consejo, sino también del ICBF, es planear, discutir, proyectar, diseñar y determinar lineamientos pedagógicos que orienten lo programas y permitan evaluar el cumplimiento de los mismos. Dichos lineamientos deben establecerse en consonancia con las necesidades de las comunidades locales y en relación con los derechos educativos étnicos.

El énfasis que se ha dado desde las actividades de Kusuto Magende a actividades consideradas como típicas o tradicionales como la Arepa e huevo y los dulces tradicionales, demuestran los intentos de los miembros del consejo por atender a realidades y necesidades propias del municipio de Luruaco. No obstante, aún sigue siendo un reto para el futuro que se trabaje en descentrar el modelo de San Basilio de Palenque como referente de procesos educativos étnicos. Aunque ha sido fundamental el acompañamiento de organizaciones palenqueras para la constitución y consolidación de Kusuto Magende, existen diversos tipos de comunidades y organizaciones negras, sobre las cuales se deben pensar los procesos organizativos, respondiendo al contexto del Caribe colombiano que es tan grande como complejo.

Finalmente, considero que el reto más grande que enfrenta Kusuto Magende, es el imperativo desarrollo de estrategias para garantías de derechos étnicos, no solo en términos educativos, sino desde una perspectiva integral. El reconocimiento de los derechos culturales y educativos plasmados en la Constitución Política de 1991 y en la ley 70 de

1993, principalmente, no pueden invisibilizar la falta de garantías de otros derechos como el acceso a la tierra.

El reconocimiento formal, no necesariamente implica mayor justicia social ni equidad en la distribución de la riqueza. Por esta razón, el consejo comunitario Kusuto Magende, que ha trabajado arduamente para garantizar los derechos educativos y culturales, tiene como reto trascender este aspecto, y construir estrategias para, desde una mirada integral emprender acciones que permitan a las comunidades negras de Luruaco, el goce y garantía de sus derechos. Este reto mayúsculo no corresponde solamente a Kusuto Magende, más bien es un desafío que enfrentan diversas organizaciones étnicas y los Estados naciones en el mundo entero.

Conclusión

El proceso organizativo que generó la creación y consolidación del consejo comunitario Kusuto Magende, estuvo fundamentado en varios actores locales, departamentales, nacionales e internacionales. El entramado de dichos actores permitió que una comunidad negra heterogénea, compuesta por mototaxistas, pescadores, docentes, artistas, hacedoras de arepas y de dulces tradicionales, artesanas y campesinos con actividades en la zona rural y en el casco urbano del municipio, se haya interesado por la creación de un consejo comunitario como el de Kusuto Magende.

La articulación entre organizaciones negras e instituciones estadounidenses, entre miembros del Proceso de Comunidades Negras y de organizaciones palenqueras en el departamento de Atlántico y entre activistas de organizaciones políticas, artísticas y clandestinas de Luruaco, se desarrolló a partir de un encuentro en un diplomado de gestión cultural en 1995. Desde entonces, la trayectoria política de estos múltiples actores se encausó al asesoramiento, acompañamiento y creación de una organización comunitaria negra en Luruaco, que finalmente se consolidó con el reconocimiento legal del consejo Kusuto Magende en 2004.

Desde 2004, ha sido el consejo comunitario Kusuto Magende en Luruaco el que ha articulado prácticas educativas destinadas a garantizar los derechos educativos de las comunidades negras del municipio, en ausencia de programas de etnoeducación o de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos en las instituciones educativas. El consejo ha utilizado diversos espacios como la socialización de programas, talleres de arte, música,

baile y cocina, festivales de dulces tradicionales y arepa' e huevo, para desarrollar acciones encaminadas a "fortalecer la identidad" de la comunidad negra del municipio; y, por esta vía, se ha buscado posicionar otras prácticas educativas, más cotidianas, como educación étnica.

El trabajo sostenido de los miembros de Kusuto Magende y de la población de Luruaco en general, ha producido el acceso de gran parte de la población de niños, niñas, adolescentes, adultos, adultas y adultos mayores a derechos educativos, a través del discurso étnico. Por consiguiente, estos esfuerzos han generado importantes niveles de apropiación de la pertenencia étnica, entre la diversa comunidad negra de Luruaco.

El balance de los 15 años de funcionamiento del consejo comunitario deja ver que aún existen numerosos retos para potenciar la garantía de los derechos educativos étnicos de la población de Luruaco. Es necesario trabajar en el diálogo y articulación de los esfuerzos educativos realizados por Kusuto Magende con las instituciones educativas de la zona, que no tienen proyectos de etnoeducación en marcha. Así mismo, es importante trabajar en la elaboración de lineamientos pedagógicos claros para la ejecución de los proyectos educativos que se vienen realizando en asociación con entidades estatales.

En medio de este balance que muestra una trayectoria llena de logros alcanzados y retos por enfrentar, sobresale la importancia de continuar no sólo con el trabajo para garantizar los derechos educativos y culturales, sino los derechos integrales de la comunidad negra de Luruaco. Por esta razón, el consejo comunitario Kusuto Magende, junto con otros consejos comunitarios e instituciones locales, departamentales y nacionales, afrontan el desafío enorme de construir herramientas y prácticas que permitan la garantía de otros derechos y

el mejoramiento de las condiciones materiales de las comunidades negras. La perspectiva integral de los derechos debe convertirse, entonces, en parte de las preocupaciones, proyectos, actividades, acciones y estrategias que emprendan los múltiples actores e instituciones.

Bibliografía

Agencia Nacional de Tierras (2018) *Información geográfica de asuntos étnicos*. Bogotá:

ANT. Obtenido de <http://www.agenciadetierras.gov.co/transparencia-y-acceso-a-la-informacion-publica/informacion-geografica-asuntos-etnicos/>

Arocha, J., Guevara, N., Londoño, S., Moreno, L. d., & Rincón, L. (2007). Elegguá y respeto por los afrocolombianos: una experiencia con docentes de Bogotá en torno en la Cátedra de Estudios Afrocolombianos. *Revista de Estudios Sociales No. 27*, 94-105.

Ballesteros Agamez, M. Y., & Reyes Tejedor, M. (2015). *Enseñanza de los saberes propios de la cultura afro en básica primaria de las instituciones etnoeducativas, del distrito de Cartagena de Indias, Colombia*. Cartagena de Indias D.C.: Universidad de San Buenaventura, Cartagena. Facultad de Educación, Ciencias Humanas y Sociales. Maestría en Educación. Tesis de Maestría.

Briones, C. (2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. *Tabula Rasa No. 6*, 55-83.

- Caicedo Ortiz, J. A. (2008). Historia oral como opción política y memoria política como posibilidad histórica para la visibilización étnica por otra escuela. *Educación y Pedagogía, Vol. XX, núm. 52, 27-42.*
- Camargo González, M. (2008). *Barranquilla afro: construcción de sujetos en el marco de dos organizaciones de comunidades negras en Barranquilla.* Barranquilla: Universidad del Norte. División de Humanidades y Ciencias Sociales. Tesis de maestría en Desarrollo Social.
- Cassiani, A. (2002). Las comunidades renacientes de la costa Caribe continental: construcción identitaria de las comunidades renacientes en el Caribe continental colombiano. En C. Mosquera , M. Pardo, & O. Hoffmann, Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia (págs. 573-592). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ICANH; IRD; ILSA.
- Castaño, A. (2015). Palenques y Cimarronaje: procesos de resistencia al sistema colonial esclavista en el Caribe Sabanero (Siglos XVI, XVII y XVIII). *Desigualdades étnico raciales. No.16, 61-86.*
- Castillo Guzmán, E. (2011). "La letra con raza, entra". Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana. *Pedagogía y Saberes. No. 34, 61-73.*
- Castillo Guzmán, E. (2016). Etnoeducación afropacífica y pedagogías de la dignificación. *Revista Colombiana de Educación, 71, 343-360.*
- Clifford, J. (2000). Taking identity politics seriously: 'the contradictory, stony ground...'. En P. Gilroy, L. Grossberg, & A. McRobbie, Without guarantees: in honour of Stuart Hall

(págs. 94-112). London; New York: Verso.

Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel. Lo 'negro' entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena*. Bogotá: ICANH; Uniandes; Observatorio del Caribe Colombiano.

Cunin, E. (2004). De la esclavitud al multiculturalismo: el antropólogo entre identidad rechazada e identidad instrumentalizada. En E. Restrepo, & A. Rojas, *Conflicto e (in)visibilidad* (págs. 141-156). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

DANE. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Boletín. Censo General 2005. Perfil Luruaco- Atlántico*. Bogotá: DANE. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/atlantico/luruaco.pdf>

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). *Censo general 2005*.

Bogotá: DANE.

DANE, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2005). Colombia. *Proyección de Poblaciones Municipales por área 2005-2020*. Bogotá: DANE. Obtenido de https://www.dane.gov.co/files/.../poblacion/...20/ProyeccionMunicipios2005_2020.xls

Duque, P. A., Vallejo A., S. L., & Rodríguez R., J. C. (2013). *Prácticas pedagógicas y su relación con el desempeño académico*. Manizales: Universidad de Manizales. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Obtenido de

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140805022434/paulaandreaduque.pdf>

Enciso Patiño, P. (2004). Sistematización de proyectos educativos institucionales sobresalientes en etnoeducación afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Escobar, A. (2010). Identidad. En A. Escobar, Territorios de diferencia: lugar, movimientos, vida, redes (págs. 231-283). Popayán: Enviñon Editores.

Fundación Ku-suto. (S.F.). *Reseña histórica*. Obtenido de sites.google.com/a/kusuto: <https://sites.google.com/a/kusuto.info/www/home/resena-historica>

Garcés, D. (2004). Aproximación a la situación educativa afrocolombiana. En A. Rojas, Estudios afrocolombianos. Aportes para un estado del arte (págs. 147-176). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

García Rincón, J. E. (2015). Pensamiento educativo afrocolombiano. De los intelectuales a las experiencias del movimiento social y pedagógico. *Revista Colombiana de Educación*. No. 69, 159-182.

Gibson-Graham, J.K. (2002). Intervenciones posestructurales. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.38, 261-286.

Grimson, A. (2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas [traducción]. *Social Identities*, Vol 16, No. 1, 63-79.

- Hall, S. ([1992] 2010). La cuestión de la identidad cultural. En S. Hall, Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán/ Lima/ Quito: Envión Editores; IEP; Instituto Pensar; Universidad Andina Simón Bolívar.
- Herrera Arango, J. (2013). Sujetos Mapas: etnización y luchas por la tierra en el Caribe colombiano. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Laclau, E. (1996). Universalismo, particularismo, y la cuestión de la identidad. En E. Laclau, Emancipación y diferencia (págs. 43-68). Buenos Aires: Ariel.
- Losonczy, A.-M. (2002). De cimarrones a colonos a contrabandistas: figuras de movilidad transfronteriza en la zona dibullera del Caribe Colombiano. En C. Mosquera, M. Pardo, & O. Hoffmann, *Afrodescendientes en las américas. Trayectorias sociales identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (págs. 215-244). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; ICANH; IRD; ILSA.
- Mejía Rodríguez, S.K. (2017). *Identidades en disputa: Políticas de la identidad negra/afro en Luruaco*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Tesis de Maestría en Estudios Culturales.
- Ministerio de Educación Nacional (2000). *Serie lineamientos curriculares. Cátedra de Estudios Afrocolombianos*. Bogotá.
- Ministerio del Interior (2014). *Resolución número 35 de 30 de abril de 2014. "Por medio de la cual se resuelve el recurso de reposición contra la Certificación número 1710 del 31 de octubre de 2013, mediante la cual se reconoció la presencia de comunidades étnicas"*. Bogotá.

- Navarrete, M. C. (2001). Cimarrones y palenques en las provincias al norte del Nuevo Reino de Granada siglo XVII. *Revista Fronteras de la Historia*, No. 6, 97-126.
- Navarrete, M. C. (2008). *San Basilio de Palenque: Memoria y Tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Palacios Córdoba, E. M., Hurtado Ramírez, O., & Benítez Martínez, M. (2010). Aprender de la memoria cultural afro. *Sociedad y Economía No. 18*, 37-57.
- Rangel, F. J. (2015). Etnización en la Boquilla (Cartagena-Colombia) . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .
- Restrepo, E. (2013a). Etnización de la negritud: la invención de las 'comunidades negras' como grupo étnico en Colombia. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, E. (2013b). Articulaciones de la negritud: políticas y tecnologías de la diferencia en Colombia. En A. Grimson, & K. Bidaseca, *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (págs. 147-163). Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera, C. (2012). “Tan solo deja las huellas de tu piel sobre la arena. Providencia: más allá de la etnicidad y la biodiversidad, una insularidad por asumir”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Rojas, A. (2011). Gobernar(se) en nombre de la cultura. Interculturalidad y educación para grupos étnicos en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 47 (2), 173-198.
- Rojas, A., & Castillo Guzmán, E. (2005). *Educación a los otros. Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia*. Cali: Universidad del Cauca.
- Ruiz Serna, D. (2006). Nuevas formas de ser negro. Consideraciones sobre las identidades entre la gente chilapa y negra del Bajo Atrato. En I. J. Bolívar R (Ed.), *Identidades culturales y formación de Estado en Colombia. Colonización, naturaleza y cultura* (págs. 209-248). Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política; Ediciones Uniandes.
- Segato, R. L. ([1997] 2007). Identidades políticas / alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. En R. L. Segato, *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad* (págs. 37-70). Buenos Aires: Prometeo.
- UNESCO. (2011). *Rutas de la interculturalidad. Estudios sobre educación con poblaciones afrodescendientes en Ecuador, Bolivia y Colombia*. Quito: UNESCO.
- Valencia, I. H. (2011). Lugares de las poblaciones negras en Colombia: la ausencia del afrocaribe insular. *Revista CS* (7), 309-350.
- Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes; Siglo del Hombre Editores.

Audios y entrevistas

Audio No. 1. Grabación de la reunión de socialización del proyecto “generaciones étnicas con bienestar” con ICBF. San Juan de Tocagua, Luruaco, Atlántico. 30 de junio de 2017. Grabación de audio, 40 minutos. (Audio No. 1).

Entrevista No. 1. Gerardo Jiménez Manotas. Fundador del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 29 de junio de 2017. Grabación de audio, 111 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 1, Gerardo Jiménez).

Entrevista No. 2. Julio Jiménez Manotas. Fundador del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 29 de junio de 2017. Grabación de audio, 111 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 2, Julio Jiménez).

Entrevista No. 5. Marylin Morales Roa. Representante Legal del Consejo Comunitario Afrocolombiano Kusuto Magende de Luruaco. Luruaco, Atlántico. 05 de julio de 2017. Grabación de audio, 58 minutos. Entrevistó: Sibelys K. Mejía Rodríguez. (Entrevista No. 5, Marylin Morales).

Notas de campo

Notas de campo. Luruaco, Atlántico. 2015-2019.